

The Mirror Column
2-23
Bishop William Joensen

Sembrando Semillas de Ciencia y de Fe

En febrero celebramos tanto el Mes de la Herencia Afroamericana y el inicio de la Cuaresma el Miércoles de Ceniza, el 22 de febrero. Me llamó la atención recientemente la similitud entre ciencia y fe en las vidas de dos hombres de dos períodos históricos y antecedentes muy diferentes: George Washington Carver y San Francisco de Sales. Ambos pueden inspirarnos a integrar la cabeza y el corazón con mayor gracia y de ir más profundamente en nuestras respectivas vocaciones como discípulos de Jesús que dan testimonio de su verdad salvadora durante la Cuaresma y más allá.

El Profesor Carver, el famoso científico agrónomo y ambientalista, era un firme promotor del uso de cultivos además del algodón, para prevenir la erosión del suelo – particularmente maní y camotes. Nacido como esclavo en Missouri en 1864, logró eventualmente su libertad y asistió a la escuela en Kansas antes de mudarse a nuestra Diócesis cuando se matriculó en Simpson College en Indianola, estudiando piano y arte. Un maestro le animó a estudiar Botánica en el Colegio de Agricultura del Estado de Iowa, en Ames, en donde sacó una maestría y se convirtió en el primer miembro de la facultad de raza negra; Carver Hall lleva el nombre de este pionero investigador. Pasó la mayor parte de su carrera académica dirigiendo investigaciones agrícolas en el Instituto de Tuskegee.

Muy respetado, Albert Einstein dijo en una ocasión, “Apreciaría mucho si se honrara la memoria del gran científico George W. Carver.” Carver no era católico, pero era un hombre de una profunda fe cristiana; él observaba que, “una relación personal con el Gran Creador de todas las cosas era la única base para una vida abundante. Mientras más nos alejemos de nosotros

mismos, la vida será mejor.” Él acogió una regla de vida que consistía en rigor y auto renuncia en la búsqueda de la verdad y el deseo de asesorar a los jóvenes. Él les ayudaba a descubrir su pasión profesional y buscó beneficiar tanto a la gente a vivir a un nivel de subsistencia como al planeta en el mismo espíritu promovido por el Papa Francisco en su encíclica, *Laudato Si/Sobre el Cuidado de la Casa Común*. Y él continuó admirando la belleza de la creación en sus pinturas.

Podemos tomar nota de la conexión personal de Carver con algunos jóvenes a quienes asesoró tales como Jim Hardwick, un estudiante de Virginia Tech a quien Carver conoció en una conferencia en la YMCA de Blue Ridge. El poeta Marilyn Nelson recuerda su intercambio en una carta titulada “Mi Querido Muchacho Espiritual” – la cual nos avergonzaría mencionando el término “muchacho” como se utilizaba en 1923, a pesar de que viene de un hombre negro refiriéndose a un estudiante atleta blanco y no viceversa. Carver reflexiona, “Amigo mío, te quiero tanto por lo que eres y por lo que esperas ser por medio de Cristo. No soy de ninguna manera tan bueno como crees que soy. Estoy adoloridamente cansado tan frecuentemente, y debo esconderme con Dios para recuperar mis fuerzas. He sufrido haciendo el trabajo que él me ha confiado a llevar a cabo. Peor ahora él me ha presentado contigo para que me des fuerza, cuando te necesitaba más, confirmando mi fe en la humanidad.”

Qué maravillosamente captura Carver la vocación de maestro, y ofrece lo que esperamos sea un gran modelo de relaciones con jóvenes al sembrar semillas de ciencia de fe. Con una pequeña modificación, también reflexionó sobre la relación entre Jesús y sus discípulos: frecuentemente agotado, sufriendo por llevar a cabo la misión que se le ha confiado, pero obteniendo fuerzas tanto de la fe personal como de la oración con Dios, Y de aquellos seguidores que lo “entienden” por medio de la inspiración del Espíritu Santo. Juntos, ellos pueden confirmar

nuestra fe en los asuntos humanos tales como la ciencia, en la humanidad misma, y en Dios, la fuente de vida abundante cuando vamos más allá de nosotros mismos.

Al referirnos a San Francisco de Sales, seré mucho más breve. El Papa Francisco marcó el aniversario 400 de la muerte de Sales a finales de este diciembre pasado en su carta apostólica, *Totum Amoris Est/*Todo Pertenece al Amor. Este humanista del siglo diecisiete, entrenado tanto en ley civil como en ley canónica, fue un apologista para la fe en el despertar de Contra Reforma Católica y fungió como director espiritual a tantas almas, incluyendo a Santa Juana de Chantal, junto con quien fundó la Orden de la Visitación. “el no era un científico en el sentido común, aunque su propia mente crítica y conocimiento teológico animaron sus profundas y en ocasiones poéticas visiones hacia el misterio del Amor de Dios, y la devoción y la caridad que deben componerse en nuestra respuesta a la invitación del amor.

Este “Doctor de Amor Divino” obtuvo del más modesto conocimiento botánico de sus días para describir el cultivo espiritual de nuestros propios corazones que sirven de base para los llamados Cuaresmales a cerrar nuestras puertas y orar, ayunar y hacer obras de caridad en sigilio y en secreto. A uno de aquellos a quienes daba dirección, Francisco de Sales escribió:

“Los hombres que participan en horticultura nos dicen que si se escribe una palabra en una firme semilla de almendra y se coloca de nuevo en su cascarón, envuelta cuidadosamente y se planta, cualquier fruto que surja de ese árbol tendrá la misma palabra escrita en él. Por mí mismo... no puedo aprobar los métodos de aquellos que tratan reformar a una persona comenzando con cosas exteriores, tales como influencias, vestuario, o el peinado. Por el contrario, a mí me parece que debemos comenzar por adentro. ‘El convertirme hacia mí de todo corazón, Dijo Dios. ‘Hijo mío, dame tu corazón’.

Por esta razón... he deseado antes que nada el grabar e inscribir en su corazón esta santa y sagrada máxima, ¡VIVA JESÚS! Estoy seguro que su vida, la cual viene del corazón así como el árbol de almendra viene de su semilla, luego de producir todas sus acciones – las cuales son su fruto – estará inscrita y grabadas con esta palabra sagrada de salvación.”

Que podamos ofrecer al Señor Jesús la oportunidad de inscribir su palabra personal en nuestros corazones ocultos esta Cuaresma. Que su llamado a convertirnos hacia una oración más devota, en sacrificio personal traducido en actos de caridad que apoyen a los demás y en ayunos de frívolos desperdicios de tiempo y energía, nos inspiren a adoptar una regla de vida más disciplinada y devota que se adapte a nuestras propias demandas vocacionales. Entonces, cuando llegue la Pascua, ¡que nuestra híbrida integración espiritual de mente y corazón puedan confirmar a algunos y atraer a otros hacia la fe y dar abundante fruto para aquellos en nuestro círculo de vida, nuestras parroquias y nuestra Diócesis!